

PALABRAS DE APERTURA

XXIII CAPÍTULO GENERAL

¡Buenos días, buenas tardes, bonjour and good evening! Bienvenidas y bienvenidos a este acto de apertura de nuestro XXIII Capítulo General.

El Capítulo es un acontecimiento muy relevante para las Siervas de san José porque en él nos encontramos para mirar nuestro presente y proyectar nuestro futuro. En esa mirada y en ese proyecto, en el que no dejamos de soñar, no vamos solas, por eso, hemos querido invitar a este acto de apertura a quienes compartís de diversas formas nuestro caminar como Congregación. Hoy están con nosotras representantes del Laicado Josefino en el mundo, entre ellas/os quienes forman el Equipo de Coordinación internacional: Elena Manquemilla de Chile, coordinadora general, Flor de María Quijano de Perú, Elizabeth Carrasco de Bolivia, Gregory Valdez de Cuba y Concepción Santacruz de Filipinas. Están también con nosotras representantes de nuestros proyectos en los distintos países, 2 jóvenes de cada país, Rafa Veiga de Taller de Solidaridad, dos Hijas de San José: la Hermana Mariela Carrera, superiora general, y Benita de la Cuerda, vicaria general, y representantes de la familia de la M. Bonifacia: Alfonso Caro Picón y Luis Juste Picón, y de la del P. Butinyà: Julia Butiñá. También está con nosotras Miriam Subirana, conferenciante, coach, escritora, artista y formadora en Indagación Apreciativa y en meditación. Ella nos está asesorando y va a acompañarnos en algunas fases del Capítulo.

Gracias a todas y a todos por haber venido a celebrar con nosotras este acontecimiento significativo en nuestra vida congregacional. Vuestra presencia nos recuerda que no estamos solas en nuestro seguimiento de Jesús en Nazaret. Somos familia y estos momentos fortalecen nuestros vínculos. Queremos pedirnos que nos sigáis acompañando e inspirando, de manera especial, hasta la última fase del Capítulo en abril del 2023. Es un tiempo importante para nosotras y queremos vivirlo con vosotras y vosotros, sentir vuestro aliento, vuestra esperanza y compromiso. Gracias por estar ahí.

Para quienes tienen dudas sobre qué es un capítulo general, según nuestras Constituciones, “es un órgano colegial de gobierno, representativo de toda la Congregación, que hace efectiva la participación y la corresponsabilidad de todos los miembros en el gobierno de la misma. Es la máxima autoridad de la Congregación” (C. 107) y se celebra cada seis años.

El lema que hemos elegido para este capítulo es: *“Reimaginar espacios para el Carisma, en sinodalidad, comprometidas con la realidad emergente”*. Una de las líneas de acción importantes que hemos implementado en este sexenio ha sido la relectura del Carisma, una tarea aún sin terminar. Consideramos que en este capítulo un gran desafío es precisamente continuar este proceso de relectura, para

que el Carisma siga brotando de nuevo con plena vitalidad en los diferentes contextos y realidades emergentes donde estamos. Es un proceso que implica reimaginar nuevos espacios para el Carisma. Reimaginar no es simplemente un acto de fantasía, sino un ejercicio de creatividad, innovación, audacia y compromiso, en fidelidad al don del Espíritu que hemos recibido a través del P. Butinyà y la M. Bonifacia. Requiere apertura a nuevas posibilidades, a aprender nuevas cosas y otras maneras, necesita audacia para pensar fuera de lo de “siempre se ha hecho así”. Reimaginar también es ser capaz de proyectar la vivencia del carisma hacia el futuro con esperanza. En eso queremos comprometernos todas las Siervas de san José ofreciendo nuestra respuesta concreta, pero como parte de la gran Familia Josefina, porque solo así haremos posible que el carisma mantenga su fuerza profética y transformadora en el hoy.

Para simbolizar todo esto, hemos elegido un logo para el Capítulo que me gustaría explicar con el deseo de que lo vayamos haciendo nuestro y lo carguemos de significado.

“En primer lugar, hay un círculo azul, que significa dinamismo, símbolo de un CARISMA en movimiento, un CARISMA que nunca se para ni se olvida de beber de sus fuentes, simbolizadas en esa explosión de agua transparente que mana de un sinfín de colores que llenan de vida y de fuerza en medio de una realidad emergente. Una explosión de vida, tan necesaria hoy para tomar protagonismo en nuestra sociedad, y que representa la pluralidad y la multitud de nuevas presencias y compromisos, propios del siglo XXI, a los que se abre nuestro carisma.

En segundo lugar, el círculo centra un camino que simboliza una mirada al mundo actual, para reimaginar espacios hacia el futuro sin olvidar ni el pasado ni el presente, para que el CARISMA siga fascinando, atrayendo e inspirando a todas las personas que lo conozcan desde una actitud comprometida y valiente.”

Gracias a Marina Frías, directora del Colegio de Nuestra Señora del Pilar en Málaga (España), que lo ha diseñado.

El lema del capítulo busca expresar los diversos enfoques desde los que queremos vivir este acontecimiento. El primero es la sinodalidad, un término que se ha hecho famoso últimamente desde que la Iglesia comenzó su proceso sinodal en octubre del año pasado, proceso que terminará con la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre del 2023. De este camino sinodal, posiblemente estamos participando la mayoría de quienes estamos aquí, en nuestras iglesias locales.

La sinodalidad es un concepto que está en el corazón de nuestro compromiso como vida religiosa, que consiste en caminar y vivir juntas nuestra vocación de seguir a Jesús desde el carisma; por eso, experimentar que en toda la iglesia se quiere hacer vida lo que significa la sinodalidad como una dimensión constitutiva de la Iglesia,

nos alegra y nos confirma en nuestro modo de entender las relaciones, de organizarnos y de construir comunidad. De hecho, la sinodalidad está en el núcleo del Modelo orgánico que tenemos en la congregación en el que la circularidad, la participación y la corresponsabilidad son parte esencial de su dinamismo y su riqueza.

Los dos últimos capítulos generales, el de 2011 y el de 2017, los celebramos con un estilo sinodal sin haber utilizado el término, pero tenían ese mismo horizonte porque tratamos de caminar unidas, escuchar todas las voces y buscar juntas por donde queríamos ir. Con todo, somos conscientes de que tenemos todavía mucho que aprender sobre la manera de vivir la sinodalidad y, sin duda, el proceso que estamos viviendo como Iglesia en todos los rincones del planeta nos ayudará a impulsar nuestras prácticas, ahondar en la pedagogía y el horizonte inclusivo y circular que nos ofrece el Modelo orgánico y mantenernos en sintonía con la propuesta sinodal que la gran comunidad de creyentes en Jesús, que es la Iglesia, quiere vivir y desde la que se quiere definir.

Queremos que este Capítulo se nutra de la sinodalidad, es decir, que caminemos juntas como congregación, en la misma dirección, al servicio de la misión. Como el proceso sinodal no excluye a nadie, más bien incluye a todas y a todos, en el capítulo vamos a participar todas las hermanas en una dinámica de escucha recíproca, en la cual todas tenemos algo que aportar y recibir, algo que aprender. En algunas fases del capítulo, vamos a contar también con algunas y algunos de vosotras y vosotros, para que podamos escuchar junto con la iglesia el clamor del mundo, de la humanidad y de la creación, y en ellos escuchar al Espíritu, lo que Dios nos quiere decir y a que nos quiere invitar hoy. Esperamos que, a través de ese encuentro con vosotras y vosotros, al igual que estamos haciendo hoy, vayamos fortaleciendo las sinergias que hay dentro de la Familia Josefina.

Queremos también vivir este capítulo con un enfoque apreciativo. Creemos en el poder transformador que tiene el mirar con positividad la vida y sabemos que todo avanza y cambia de forma mucho más significativa y eficaz cuando las fortalezas de una persona o grupo se encuentran con las fortalezas de otra/o, y lo poco que se construye cuando nos vivimos desde las carencias o las debilidades. En un enfoque positivo la alegría, la esperanza, la confianza y la pasión de una persona se conectan con la alegría, la esperanza, la confianza y la pasión de la otra porque la energía positiva y el dinamismo transformador se liberan cuando ponemos en común las cosas que dan vida a cualquier sistema o grupo humano. Eso es lo que estamos invitadas a vivir en este tiempo capitular.

Me gustaría que la Congregación y toda la Familia Josefina pudiésemos ser, cada día más, la comunidad fuerte y dinámica, abierta y comprometida, capaz de crear comunión y aportar significado desde los valores de Nazaret en medio de nuestro mundo vulnerable y herido. Desde ahí, podremos aportar nuestro granito de arena

para crear un mundo mejor pero también un lugar en donde nosotras y nosotros podamos crecer y desarrollarnos como personas creyentes y comprometidas, desde una fe actualizada y profunda que sostenga nuestro caminar y nuestro diálogo con el mundo.

Agradecemos al Señor este momento de gracia que nos ofrece a la Congregación y, a través de ella, a toda la Familia Josefina porque los frutos de este camino que ahora comenzamos repercutirán en el bien de toda la Familia y de las personas que nos rodean. Que el P. Butinyà y la M. Bonifacia sigan alentando nuestro caminar y fortaleciendo nuestro compromiso con el mundo trabajador pobre, especialmente con las mujeres y que, con honestidad, corresponsabilidad y audacia, impulsemos el proceso que estamos iniciando. Y que Jesús, María y José nos inspiren en nuestro sueño y empeño por un mundo mejor.

Con la confianza puesta en la Santa Ruah que nos acompañará en este camino capitular, declaro abierto este XXIII Capítulo General.

Antes de terminar, quiero agradecer al grupo de hermanas que ha preparado y hecho posible esta celebración hoy. ¡Muchas gracias, Poche, Esther, María Bernadette, Josephine y Carmen!

Y a todas y todos, muchas gracias, y vamos a continuar con la celebración.

Lillian Ocenar Olávere
Coordinadora General
23 de abril de 2022